

# Propuesta de una visión teórica del conocimiento

Dr. Luis Carlos Herrera Gutiérrez de Velasco\*

## Resumen

La propuesta de una visión teórica del conocimiento parte de definir y diferenciar el pensamiento y conocimiento humanos, para después plantar una aproximación a una teoría del conocimiento que tiene como precedente varios trabajos de investigación y publicaciones que he realizado.

En esta visión se plantea que el conocimiento humano incluye tanto al pensar racional y al pensamiento razonable, como a los sentimientos y emociones. Define y diferencia lo que es el conocimiento autoafirmativo y el conocimiento trascendental y cómo el pensar reflexivo y la sensibilización son esenciales para mejorar la cosmovisión del individuo.

**Palabras clave:** conocimiento, reflexión, sensibilización.

\* Profesor investigador, Departamento de Evaluación del Diseño en el tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco  
Correo: lherrera@azc.uam.mx

## Abstract

The proposal of a theoretical vision of knowledge starts by defining and differentiating human thought and knowledge, and then propose an approach to a theory of knowledge that had as a precedent several research works and publications that I have made.

This vision considers that human knowledge includes both rational and reasonable thinking as well as feelings and emotions. Defines and differentiates what is self-affirming knowledge and transcendental knowledge and how reflective thinking and sensitization are essential to improve the individual's worldview.

**Keywords:** *knowledge, reflection, sensitization.*

## Introducción

La propuesta de una visión teórica del conocimiento parte de que el pensamiento humano, ése que se denomina el pensamiento racional o la razón humana, nos diferencia de los otros animales y, si bien los animales superiores tienen una forma de pensamiento denominada pensamiento irracional, el cual se basa en los instintos y es de origen genético, a diferencia de ellos, el pensamiento humano es de tipo cerebral y requiere de su educación en el ámbito social.

La aproximación a una teoría del conocimiento que propongo en este artículo, parte de un trabajo de investigación que realicé a finales de los años noventa y principios del 2000, y que se publicó en un artículo de investigación denominado "Lo tangible y lo intangible en una propuesta de teoría del diseño" Herrera (2005) en el libro *Lo tangible y intangible del diseño de evaluación de objetos, mensajes y espacios*, así como en la publicación del artículo "Epistemología y sentimiento como parte esencial de una teoría del diseño" en *Un año de diseñarte MM1*, número 9, 2007, y que se continuó desarrollando y aplicando en diferentes materias de las licenciaturas de diseño gráfico, arquitectura y diseño industrial, y así llegar a lo que es parte del capítulo I de mi tesis de doctorado "Epistemología y semiótica como base para una aproximación teórica de la arquitectura", Herrera (2015).

## Pensamiento y conocimiento

Pensar es, a grandes rasgos, un proceso mental neurológico que permite relacionar unos datos o ideas con otras. Normalmente la persona está consciente de que constantemente se le "vienen cosas a la mente", ya sea cuando está despierta o hasta cuando está dormida. Estas relaciones de datos o pensamientos son corrientes mentales de ideas y se dan de manera automática y no regulada, a lo cual comenta Dewey (1989), que una gran parte de la vigilia, mayor

de lo que la mayoría quisiera admitir, se pasa en un estado ocioso de la mente, vagabundeando por escenas mentales, recuerdos fortuitos, esperanzas placenteras pero infundadas, revoloteos constantes e impresiones a medio desarrollar, que transitan por la mente, pero que difícilmente dejan algo que realmente valga la pena.

También se puede referir a pensar cuando se habla de cosas que pasan por la mente y que no se perciben por los sentidos, es decir, que no se ven, tocan, saborean o huelen y que pueden desencadenar narraciones imaginativas con ciertos grados de cohesión interna, ya sean caóticas o articuladas. O, por otra parte, se dice que se piensa cuando se habla de creencias, las cuales pueden ser infundadas, fantasiosas o con sustento, que abarcan todas las cuestiones acerca de las cuales no disponemos de un conocimiento seguro, pero en las que se confía lo suficiente como para actuar con base en ellas.

También está el pensar ordenado y productivo, al cual Dewey le denomina pensamiento reflexivo y que se tratará más adelante como parte de este artículo.

Por otra parte, conocimiento, a diferencia de pensamiento, son los esquemas o constructos que vamos formando desde el inicio de nuestra vida y que, con base en el pensamiento, nos permite ir apropiándonos del mundo y formar lo que denominamos el ego o el yo.

Para poder explicar cómo se construyen esos inmensos esquemas o constructos que constituyen el conocimiento es necesario ver al ser humano como un todo y partir de la antinomia o contradicción básica que caracteriza a los seres humanos como tales. Agnes Heller (1993), en su libro *Teoría de los sentimientos*, comenta que la contradicción

básica que caracteriza a los seres humanos, es que nacemos con un organismo en el que el código genético ha inscrito sólo las condiciones para la existencia de la especie humana, a la que Heller también llama esencia muda de la especie y, todo lo demás que va a hacer al ser humano, humano de facto, es decir, todos los elementos de información que constituyen la existencia de nuestra especie —como son las relaciones interpersonales en general, el lenguaje, el pensamiento, los objetos y su uso, las modalidades de acción, las objetivaciones, etc.— son externos al organismo al momento en que nacemos y las tenemos que ir adquiriendo a lo largo de nuestra vida, por medio de la construcción de esquemas o constructos que van a constituir el conocimiento del individuo que le permitirá relacionarse con su entorno.

El ser animal no tiene esta antinomia, ya que recibe de una manera preparada en el código biológico al nacer, toda la información correspondiente a su especie. Dicha información puede ampliarla y aplicarla mediante cierto aprendizaje, lo que se denomina pensamiento irracional, pero básicamente es guiado por los instintos que trae grabados biológicamente. Como comenta Fullat (2004) en su libro *Antropología filosófica de la educación*, el hombre es el único animal incompleto, ya que es el único que para ser lo que presume su especie humana, requiere de la educación y del aprendizaje. Un elefante criado entre humanos sigue siendo elefante, pero un humano criado entre elefantes no sería un ser humano, sería —si esto fuera posible—, un salvaje, pero no podría ser un miembro de su especie.

Se recibe al nacer, comenta Agnes Heller (1993, p. 31), la esencia muda de la especie, con todo el organismo como entidad orgánica, pero el carácter propio de nuestra especie es totalmente externo a nosotros en el momento de nuestro

nacimiento. Por una parte, nuestro organismo es un todo único y nos podemos volver hacia el mundo sólo si partimos del yo con el equipamiento del organismo y nunca trascendiéndolo; por la otra, la conciencia siempre es condicionada socialmente y sólo se puede apropiarse como tal dentro del seno social, la tenemos que aprender por medio de la educación que se nos da desde que nacemos.

Empezamos a apropiarnos de las tareas del mundo desde que nacemos a partir de nuestros organismos y es ese mundo externo a nosotros el que nos proporciona las tareas que han de ser apropiadas. Lo que nos apropiamos, lo que integramos al yo, es lo que conforma el ego y, ese ego o yo es lo que en el futuro continuará en nuestra ulterior apropiación del mundo.

De esta manera es como se lleva al cabo la relación de sujeto a objeto que caracteriza al ser humano y, como menciona Marx (1979), el ser humano, a diferencia del animal, es el único que se relaciona con el mundo. Dicha relación de sujeto a objeto incluye la apropiación, así como la objetivación y la expresión del yo, es decir, son diversos aspectos del mismo proceso.

Heller comenta que, la relación del ego con el mundo es intencional, ya que no sólo selecciona, sino crea activamente su propio mundo, construye los esquemas de conocimiento que le permitirán relacionarse. La apropiación de la esencia propia de la especie se realiza primordialmente con los elementos y procesos de la acción y el pensamiento, por ejemplo, aprender a usar herramientas, adquirir el lenguaje y conocer y practicar las costumbres son tareas primarias. Sin embargo, esas habilidades sólo se pueden adquirir partiendo del ego, sólo se pueden valorar partiendo del ego, el organismo social sólo puede darse y mantenerse en su pro-

pia continuidad por el ego, y esto se logra no sólo por la aceptación mediante al pensamiento y la acción del mundo como tarea primaria de la esencia propia de la especie, sino también por la evaluación constante del significado de los objetos por el sujeto. Sin embargo, como señaló Marx (Heller, 1993), el hombre se hace también a sí mismo objeto de su conciencia. Esto es, que el objeto del ego no está sólo fuera del ego, sino que el propio sujeto puede convertirse y se convierte en objeto del ego.

La conciencia del ego es uno de sus elementos constitutivos primarios. Sin dicha conciencia no hay ser humano. La conciencia son implicaciones del ego y dichas implicaciones son sentimientos diferenciados específicos.

El ego, o el yo, selecciona entre las tareas proporcionadas por el mundo y este proceso de selección se orienta a establecer la homeostasis del organismo, es decir, su estado de equilibrio con el mundo y con sí mismo, comenta Agnes Heller (1993), donde dicha homeostasis no es sólo biológica, sino también social, ya que la sustentación y reproducción del ser humano se da sólo en el seno de lo social.

Esta apropiación, objetivación y expresión del yo son equivalentes al actuar, el pensar y el sentir y éstos van siempre unidos, como al respecto menciona John Dewey (Heller, 1993, p. 32), "La distinción entre la fría intelectualidad y la cálida emotividad es simplemente una distinción funcional dentro de esa acción total única".

Fullat (2004) menciona que cuando conocemos eso que llamamos el yo, no son más que vivencias de un supuesto yo mío, son sólo creencias que atribuimos por comodidad a un yo. Estas creencias son relaciones mentales o acciones del pensamiento que establecemos entre el fenó-

meno y los conocimientos que tenemos contra los cuales comparamos y relacionamos dicho fenómeno. Este término de creencias en relación con el conocimiento también lo comenta Rolando García (2000, p. 33) en su libro *El Conocimiento en Construcción*, donde explica que el término conocimiento se ha intentado definir por muchos filósofos con muy poco éxito y es Bertrand Russell quien más se empeñó en hacer una definición aceptable, no obstante que en su libro *El conocimiento humano*, su alcance y sus límites declara que el conocimiento es un término imposible de precisar, pero un poco más adelante, el mismo Russell expone que “el conocimiento es una subclase de creencias verdaderas”.

Estas creencias o conocimientos son los que corresponden a lo que llamamos razón y a lo que se le podría denominar conocimiento humano. Fullat (2004) comenta que se puede definir la razón de una manera pragmática sin entrar al aspecto metafísico, como la capacidad de resolver problemas o dificultades y esto lo llevamos a cabo por medio de estos saberes o conocimientos.

Se tiene la impresión de que cuando conocemos algo se cuenta, por un lado, con el individuo que conoce, un yo y, por el otro, con lo conocido, una cosa, pero como afirma Fullat (2004), esto no es tan simple como parece, ya que en lo relacionado al conocimiento no nos ponemos en contacto con la cosa, sino tan sólo con los fenómenos de la supuesta cosa —figura, color, ruido, texturas, olor, etcétera—, ahora bien, con base en lo que afirma Agnes Heller (1993, p. 33), acción, pensamiento y sentimiento caracterizan todas las manifestaciones de la vida humana y sólo pueden ser separados de una manera funcional, ya que no existe pensamiento sin sentimiento, ni sentimiento sin conceptualización, ni acción sin ambos.

Las capacidades humanas de actuar, pensar y sentir forman parte de un sistema humano integrado de relaciones, donde sólo en el caso de un recién nacido se puede hablar de relaciones indiferenciadas, de un continuo indiferenciado. La diferenciación entre actuar, pensar y sentir se da con el desarrollo del ego, especialmente una vez que se adquiere el lenguaje. A medida que se va dando la diferenciación, simultáneamente se da la reintegración, por lo que el ego avanza con la diferenciación y con la continua integración de dichas capacidades o funciones.

Actuar, pensar, sentir y percibir son un proceso unificado que durante el desarrollo del ego se diferencian funcionalmente y, en un proceso paralelo, se reintegran mutuamente en seguida. Como menciona Wittgenstein (1967, p. 88), “Las emociones se expresan en pensamientos... Un pensamiento me suscita emociones”.

Como se puede apreciar, el pensar y el actuar están contenidos en los conocimientos definidos por la mayoría de las teorías epistemológicas, pero el sentimiento muchas veces es relegado y, en algunos casos, se deja como algo irracional o como algo que traemos desde que nacemos, pero como ya se vio, con la aproximación de Agnes Heller (1993), el sentimiento se forma junto con lo que se denomina pensamiento y actuar humanos.

### **Propuesta de una visión teórica del conocimiento**

Esta aproximación a una teoría del conocimiento plantea al pensamiento humano como la relación entre datos, imágenes o información que se realiza en la mente y que puede ser de tres maneras: el pensamiento racional, el pensamiento razonable y el pensamiento no-racional, o como lo plantean también Agnes Heller (1993) en lo

que denomina el pensar, el actuar y el sentir y Octavi Fullat (2004) en lo que denomina el logos, el *mithos* y el *pathos*.

El pensamiento que denomino racional es aquel que se basa en la lógica, juicios lógicos y razones; es el que permite desarrollar el conocimiento empírico, así como el conocimiento propio de las ciencias formales y fácticas, como lo afirma Mario Bunge (1996, p. 15) en su libro *La ciencia, su método y su filosofía*, donde define a lo racional como "lo que está constituido por conceptos, juicios y ratiocinios, y no por sensaciones, imágenes, pautas de conducta, etc.". Este tipo de pensamiento es la base para la elaboración o construcción de esquemas o conocimiento de los saberes empíricos y axiomáticos y que Heller denomina como "la capacidad humana de pensar" y Fullat lo denomina el logos.

El pensamiento que denomino razonable es aquel que se basa en los principios axiológicos, valores y juicios de valor; es el que permite el desarrollo del conocimiento base de la moral social y religiosa, que dan por resultado la conducta y el actuar de los individuos. En una aproximación similar, Fernando Savater (2001, p. 7) en su artículo "Valores morales y valores científicos" comenta que "los valores morales quieren ser valores razonables, no meramente racionales, pues no son constataciones meramente de hecho, sino que tiene esa otra dimensión de comprensión del mundo subjetivo". El conocimiento que se desarrolla con base en este pensamiento razonable es el de los saberes existenciales o del sentido, con base en Fullat (2004) y que le denomina el *mithos* y que Heller (1993) clasifica dentro las capacidades humanas como el actuar.

El pensamiento que denomino no-racional es aquel que se basa en las emociones y que, como ya se mencionó, son una forma de relación del

yo o ego con el mismo sujeto y es la base con la que se construyen los sentimientos o lo que denomino, conocimientos no racionales, característico de las capacidades humanas relacionadas con lo que Heller denomina "sentir" y Fullat el *pathos*, que pueden ir de los sentimientos básicos que permiten al ego reconocer su estado interno, hasta el de los sentimientos más complejos de las expresiones humanas artísticas, como afirma Susanne K. Langer (1979, p. 94) en su libro, *Esquemas filosóficos* donde define al arte como "la práctica de crear formas perceptibles que expresan el sentir humano".

Ahora bien, el conocimiento son los constructos, esquemas o estructuras que se van aprendiendo y construyendo, con base en los tres tipos de pensamiento humano, y que se puede dividir en: conocimiento racional, conocimiento razonable y conocimiento no-racional.

El conocimiento racional se construye cuando el individuo establece las relaciones entre datos que se efectúan con base en la lógica, el pensar racional de juicios y principios lógicos y de esta manera genera los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad física o exterior e interactuar con ella.

El conocimiento razonable es aquel que se construye cuando se hacen relaciones de lo que denomino el pensar razonable el cual, como se explicó, se realiza con base en la axiología y juicios de valor, que permiten al individuo establecer los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad social por medio de la moral social y religiosa, conductas, creencias y valores.

El conocimiento no-racional es aquel que se construye cuando las relaciones, que establece

el individuo, se basan en el pensar no-racional con base en las emociones y el individuo establece constructos, esquemas o estructuras a las que se les denominan sentimientos y que le permiten construir y relacionarse con su realidad interior.

En la figura 1 se plantea una gráfica del pensamiento y conocimiento humanos, donde en la base horizontal se localiza lo que se denomina el pensamiento humano, o esa capacidad de establecer relaciones y que se puede dividir en el pensamiento racional, el pensamiento razonable y el pensamiento no-racional.

También en dicha figura se grafica de manera vertical el conocimiento humano o esos esquemas o constructos que el individuo va aprendiendo para desarrollar y construir su ego o yo, y que le van a permitir relacionarse con el mundo y conformar su cosmovisión, a medida que esas estructuras o esquemas se van haciendo mu-

cho más complejas que, y con base en el tipo de pensamiento del cual se generan, también son de tres tipos, conocimientos racionales, conocimientos razonables y conocimientos no-racionales o sentimientos.

El conocimiento auto-afirmativo, o conocimiento básico necesario para el individuo, que se muestra en la figura 1 y se marca con línea punteada, se desarrolla con base en los tres tipos de pensamiento a un nivel básico, el cual permite al individuo desarrollarse en el paradigma social del yo aquí ahora y le dan las bases para todas las relaciones del actuar, pensar y sentir en esa sociedad.

Este conocimiento auto-afirmativo corresponde a estructuras o esquemas complejos del conocimiento, que se aprenden desde que se nace y que normalmente se siguen por imitación, el cual poco se cuestiona, pero que le permiten al individuo hacer casi todas sus relaciones y actividades que la sociedad requiere del individuo para la for-

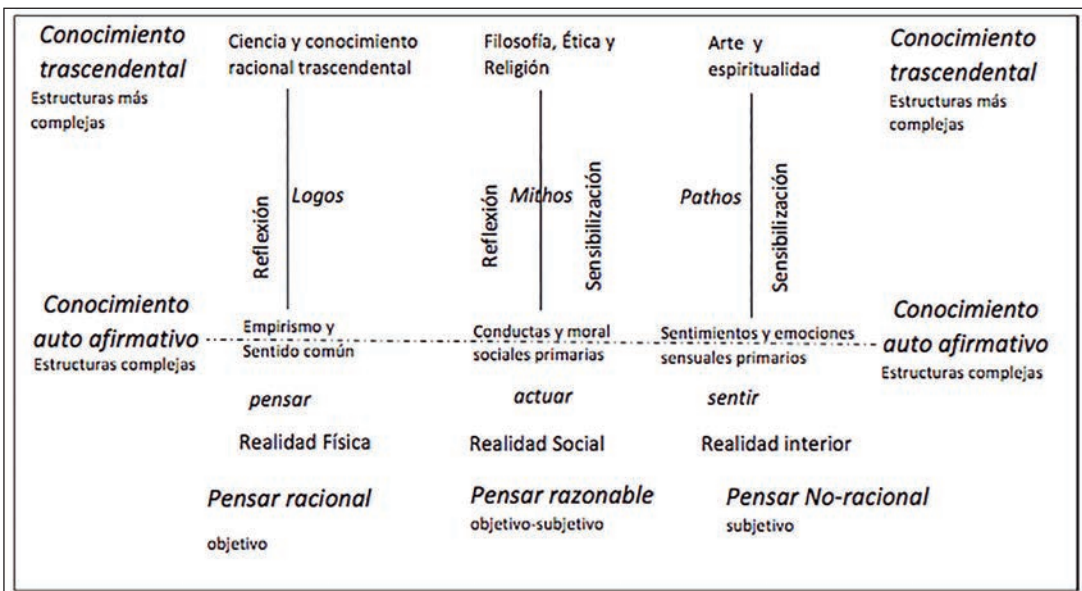


Figura 1. Pensar y conocimiento humanos (propuesta del autor).

mación y construcción de su ego, tanto de la realidad física como de la realidad social, así como de la realidad interior que formará su cosmovisión o manera de relacionarse con el mundo.

Así, el conocimiento racional auto-afirmativo, de carácter objetivo se puede representar con el empirismo y con el sentido común, como se muestra en la figura 1, y que permiten al individuo relacionarse con la realidad física o exterior y decidir entre lo que es verdadero o falso. Por ejemplo, se sabe que un objeto se cae si se le suelta desde cierta altura, independientemente de que se conozca o no la razón por la cual se cae, ya que en este nivel del conocimiento, basta con saber que se cae aunque no se entienda cabalmente la teoría de la gravitación universal.

En el nivel básico auto-afirmativo, el conocimiento razonable tiene que ver con la moral, conductas y valores sociales elementales, mediante los cuales la persona se desenvuelve conforme a las normas básicas establecidas por el contexto cultural y social. Asimismo, este conocimiento es en parte objetivo y en parte subjetivo. Por ejemplo, el individuo se comporta de una determinada manera porque así se le enseñó y le permite relacionarse con su medio social y, con base en ello, decidir lo que es bueno y lo que es malo, en otras palabras, se siguen las normas morales, sociales y culturales más por costumbre que por un convencimiento, producto del análisis y la crítica.

El conocimiento no-racional auto-afirmativo se muestra en la experimentación de sentimientos elementales aprendidos basados en las emociones y que son necesarios para las relaciones sociales, que están relacionadas con sentimientos que, no obstante se aprendieron, tienen una gran base emocional cercana a los instintos y que además de permitir el desarrollo emocional del in-

dividuo en su sociedad y cultura, sus esquemas y constructos le permiten diferenciar entre lo que le gusta y le disgusta, entre lo bonito y feo, ya que su carácter es totalmente subjetivo. Aquí se sitúa, por ejemplo, desde el cuidado y el amor por los hijos, la familia, la patria etc., hasta todas las expresiones y manifestaciones relacionadas a los gustos y preferencias, así como a los sentimientos de odio y amor que se aprenden y reafirman con manifestaciones como las telenovelas y los entretenimientos, hasta los sentimientos de miedo y agresividad que se pueden expresar en la experiencia de acudir a un partido de fútbol, al cine o a un "antro", etcétera. Tales experiencias provocan un impacto en el "yo, aquí y ahora", pero no van más allá del hecho mismo, por lo que al terminar el estímulo, generalmente en la mayoría de los casos, sólo queda una experiencia poco espiritual de ese sentimiento.

### **Reflexión y sensibilización**

Es del pensamiento reflexivo y de la sensibilización de donde quiero partir para plantear la problemática de la formación de los esquemas más complejos que llevan al individuo al conocimiento trascendental y que son parte importante para esta aproximación a una visión teórica del conocimiento.

Queda claro que el carácter social del desarrollo del conocimiento es fundamental desde el inicio del individuo y que no se podría pensar en un conocimiento humano fuera del contexto social. Aunado a esto, también está el papel básico del lenguaje para el pensamiento humano, ya que sin ello sería imposible el pensamiento simbólico abstracto de los seres humanos.

Volviendo al pensamiento reflexivo, John Dewey (1989), en su libro *Cómo pensamos*, comenta que la mejor manera de pensar lo llama pensa-



miento reflexivo y trata de diferenciar este pensamiento de otros utilizados comúnmente.

Pensar, como se expuso al inicio de este artículo, es a grandes rasgos un proceso mental neurológico que permite relacionar unos datos o ideas con otras. Normalmente la persona está consciente de que constantemente se le “vienen cosas a la mente”, ya sea cuando está despierta o hasta cuando está dormida. Estas relaciones de datos o pensamientos son corrientes mentales de ideas y se dan de manera automática y no regulada, a lo cual comenta Dewey que una gran parte de la vigilia, mayor de lo que la mayoría quisiera admitir, se pasa en un estado ocioso de la mente, vagabundeando por escenas mentales, recuerdos fortuitos, esperanzas placenteras pero infundadas, revoloteos constantes e impresiones a medio desarrollar, que transitan por la mente, pero que difícilmente dejan algo que realmente valga la pena.

También se puede referir a pensar cuando se habla de cosas que pasan por la mente y que no se perciben por los sentidos, es decir, que no se ven, tocan, saborean o huelen y que pueden desencadenar narraciones imaginativas con ciertos grados de cohesión interna, ya sean caóticas o articuladas. O, por otra parte, se dice que se piensa cuando se habla de creencias, las cuales pueden ser infundadas, fantasiosas o con sustento, que abarcan todas las cuestiones acerca de las cuales no disponemos de un conocimiento seguro, pero en las que se confía lo suficiente como para actuar con base en ellas.

Todas esas acepciones son aproximaciones al pensamiento, pero ninguna de ellas es lo que llamamos pensamiento reflexivo y, en muchos casos, estos pensamientos pueden ser nocivos para la mente, debido a que distraen la atención del

mundo real y pueden constituir una pérdida de tiempo (Dewey, 1989).

El pensamiento reflexivo es, como primera acepción, una cadena, una sucesión de cosas que pasan por la mente, pero a diferencia del pensamiento en general, la reflexión no implica tan sólo una secuencia de ideas, sino una consecuencia, esto es, una ordenación consecucional en la que cada una de ellas determina a la siguiente como su resultado y, a su vez, cada resultado apunta y remite a las que lo precedieron. En todo pensamiento reflexivo hay unidades definidas ligadas entre sí, de modo que acaba produciéndose un movimiento sostenido y dirigido hacia un fin común. También el pensamiento reflexivo tiene un propósito que trasciende la diversión que procura una cadena de agradables invenciones e imágenes mentales, debe tener una conclusión, una justificación ajena a la cadena de ideas si ha de ser una conclusión válida o sólida.

Lo que constituye el pensamiento reflexivo es el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende (Dewey, 1989, p. 25).

Sólo se puede pensar reflexivamente cuando se está dispuesto a soportar el suspenso y a proseguir con la fastidiosa búsqueda, lo cual puede causar en muchas personas malestar y, por lo tanto, quieren desecharlo lo más pronto posible y tal actitud los conduce a hábitos mentales superpositivos y dogmáticos, y a creer que la duda es una inferioridad mental. El pensamiento reflexivo apoya, mantiene y prolonga el estado de duda, lo cual estimula la investigación y no acepta ideas ni realiza afirmaciones de

creencias hasta no encontrar razones que las justifiquen (Dewey, 1989).

Con base en lo anterior y en el diagrama del conocimiento humano (figura 1), se puede apreciar cómo la reflexión es la forma de pensamiento para pasar de los conocimientos auto-afirmativos a los trascendentales en lo que se ha denominado conocimiento racional y, en parte, del razonable, y se van desarrollando estructuras o esquemas más complejos que van cambiando la forma de percibir y comprender las realidades, física y social, permitiendo al individuo aproximarse cada vez más a dichas realidades.

Este paso a niveles trascendentales sólo se da mediante el pensamiento reflexivo, el cual genera cambios de esquemas o paradigmas mentales, que no son producto de la mera información o acumulación de conocimientos, que se da en el continuo vivir social del individuo y que genera un "océano de conocimientos con un centímetro de profundidad", que es lo que se denomina como conocimiento auto-afirmativo, el cual no pasa de ser conocimiento superficial a niveles de idea de algo, pero no de conceptos o argumentos.

El pensamiento reflexivo genera aprendizaje que no sólo acumula el conocimiento sino que cambia las estructuras mentales del individuo, es decir, cambia su cosmovisión.

De esta manera, por medio de la reflexión, el conocimiento racional deja de basarse en el empirismo y de modo gradual pasa por varios niveles en los que están las técnicas, procesos, métodos, disciplinas, etcétera, formando el ámbito de lo que denomina Fullat el *logos*, representada por la línea vertical en la figura 1, hasta que se llega a los niveles más altos de este tipo de conocimiento, como

puede ser el conocimiento racional trascendental, el cual se ejemplifica en la misma figura con la ciencia colocada en la parte superior de dicho conocimiento racional.

Respecto al pensamiento, denominado no racional, y en parte del razonable, para pasar de los conocimientos auto-afirmativos a los trascendentales, se requiere de la sensibilización, que es, en cierta manera, una forma de reflexión, pero a diferencia de ésta, las relaciones y consecuencias se dan con base en las emociones. Lo mismo que la reflexión, la sensibilización requiere de un pensamiento constructivo que es aprendido por el individuo y que le permite cambiar sus esquemas, constructos o paradigmas de conocimiento que regularmente se le denominan sentimientos y que conforman la realidad interior del individuo.

También este tipo de conocimiento no racional o sentimientos se puede quedar a niveles autoafirmativos y ser realimentado por el continuo vivir social, generando también ese "océano de conocimientos con un centímetro de profundidad", que impide al individuo generar esquemas más complejos que le permitan pasar a niveles trascendentales tanto en el conocimiento no-racional como en el razonable.

Ahora bien, por medio de la reflexión y de la sensibilización, representadas por la línea vertical de la figura 1, el conocimiento razonable se aparta de las creencias y moral social primarias y, gradualmente, pasa por diferentes niveles hasta llegar a niveles trascendentales de la conducta y saberes existenciales humanos, como son la ética y la religión trascendental.

De manera similar, el conocimiento no-racional, mediante procesos de sensibilización, pasa de sentimientos primarios o elementales a través de muy

diferentes formas de expresión de los sentimientos y las emociones, tales como juegos y entretenimientos, gustos y pasiones para que, por medio de la sensibilización del individuo y de elaboración de estructuras más complejas de los sentimientos, se pueda llegar a niveles trascendentales espirituales como pueden ser la meditación y el goce estético trascendental de lo que ahora conocemos como arte.

## **Conclusiones**

Para finalizar, se debe enfatizar que el desarrollo de cualquiera de los tres tipos de conocimiento puede conllevar al desarrollo natural de los otros dos; así, el científico que reflexiona sobre su quehacer y sobre las cuestiones trascendentales generalmente puede incrementar su desarrollo en el arte o en la ética y de manera similar sucede con el artista, el filósofo o el teólogo; pero no es forzoso que el desarrollo de uno implique que se tenga que desarrollar otro.

También es importante mencionar que la problemática, en el caso de la sensibilización, se hace mayor debido a que, al no ser considerado el conocimiento no racional como una forma del conocimiento por la mayoría de las instituciones formales de educación, no se enseña y desarrolla de manera formal y se deja la formación del individuo en este tipo de conocimiento a la interacción social y principalmente a los medios masivos de comunicación junto con la publicidad.

Estos tres ámbitos del conocimiento son básicos en relación con la arquitectura, el diseño y su práctica, ya que el arquitecto o el diseñador no es un científico, pero debe conocer muchos aspectos tecnológicos, principios, leyes y métodos que son herramientas fundamentales para su quehacer cotidiano y para la producción de los objetos, los

espacios y los mensajes que genera. Asimismo, el ámbito cultural y el social son de especial importancia, porque se diseña bajo determinados parámetros culturales dentro de una sociedad específica, en un determinado tiempo y espacio social. Finalmente, el conocimiento y la formación en lo no-racional desarrollan la sensibilidad y percepción del arquitecto y del diseñador que enriquecen el aspecto del objeto de diseño desde el punto de vista estético y formal, es decir, en los aspectos de significación y valor culturizado del mismo.

## Bibliografía

- BUNGE, M. (1996). *La ciencia, su método y su filosofía*, México, Patria.
- DEWEY, J. (1989). *Cómo pensamos*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- FULLAT, O. (2004). *Homo educandus: Antropología filosófica de la educación*. Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo Centro. (Col. Lupus Magister)
- \_\_\_\_\_ (1997). *Antropología y educación*. Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo Centro. (Col. Lupus Magister)
- GARCÍA, R. (2000). *El Conocimiento en Construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona, Gedisa.
- GARDNER, H. (1994). *Estructuras de la Mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México, FCE.
- HELLER, A. (1993). *Teoría de los sentimientos*. México, Fontamara.
- HERRERA, L. (2015). *Epistemología y semiótica como base para una aproximación teórica de la arquitectura*. Tesis, Puebla. México, Universidad Madero Puebla.
- HERRERA, L. (2007). "Epistemología y sentimiento como parte esencial de una teoría del diseño", en *Un año de diseñarte mm1*, núm. 9. México, UAM-A.
- LANGER, S. K. (1962). *Esquemas filosóficos*. Buenos Aires, Nova saci .
- \_\_\_\_\_ (1961). "Reflections on Art", en *A source book, of writings by artists, critics, & Philosophers*. Nueva Yor, A Galaxy Book.
- MARX, C. (1979). *El capital, crítica de la economía política*, t. I, II y III. México, FCE.
- SAVATER, F. (2001) "Valores morales y científicos", en *Ciencias*, núm. 63, julio-septiembre.
- WITTGENSTEIN, L. (1967). *Zettel*. Edición a cargo de gem.